

La Fragua de Vulcano

A mediados de 1820, las ideas de libertad e independencia ya habían empezado a manifestarse en el corazón de los guayaquileños, y en las reuniones, en las casas y en las calles -a baja voz para evitar ser escuchados por las autoridades españolas-, estas ideas eran tema obligado de cada conversación.

Los patriotas guayaquileños necesitaban urgentemente reunirse para poder plantear de manera más concreta estas ideas, y la oportunidad se les presentó el 1 de octubre, cuando para satisfacer un juvenil capricho de la simpática Isabelita Morlás -hija del Tesorero del Cabildo de Guayaquil, don Pedro Morlás-, en casa de don José de Villamil se dio una fiesta a la que asistieron las más destacadas personalidades de la ciudad, y a la que también fueron invitados los militares venezolanos del Batallón Numancia, [León de Febres-Cordero](#) , [Luis Urdaneta](#) y Miguel de Letamendi -simpatizantes de las ideas independentistas-, que se encontraban de paso por Guayaquil.

En determinado momento de la fiesta, y mientras las parejas bailaban animadamente en el salón principal de la casa, don José de Antepara fue reuniendo discretamente, en una habitación apartada, a varios patriotas que ya habían manifestado sus deseos de libertad.

Dicha reunión secreta, en la que estuvieron presentes Vicente Ramón Roca, Diego Noboa, Luis Fernando Vivero, Antonio y Francisco Elizalde, Francisco de P. Lavayen, Manuel de J. Fajardo, José Correa, Rafael María de la Cruz Jimena, Manuel Antonio de Luzarraga, los tres militares venezolanos, y varios patriotas más, fue llamada por Antepara "La Fragua de Vulcano", y en ella nació la **Revolución del 9 de Octubre de 1820**, que dio la independencia a Guayaquil y abrió las puertas de la libertad a todos los pueblos de Quito.



A esta histórica reunión secreta, a la que él mismo llamó «La Fragua de Vulcano», -porque por conjunción cósmica, hasta los dioses estuvieron presentes- asistieron también –entre otros- Vicente Ramón Roca, Diego Noboa, Luis Fernando Vivero, los Hnos. Elizalde, Francisco de P. Lavayen, Rafael María de la Cruz Jimena, Manuel Antonio de Luzarraga, y por invitación especial, los militares venezolanos León de Febres-Cordero, Luis Urdaneta y Miguel de Letamendi, que se encontraban de paso por esta ciudad; y los peruanos Gregorio Escobedo, el «Cacique» Alvarez y el sargento Vargas, miembros del Batallón de Granaderos, acantonado en Guayaquil. (Acuarela de Luis Peñaherrera / El Libro de Guayaquil)



Estatua dedicada a la memoria de don José de Antepara, forjador de «La Fragua de Vulcano». Es una de las que se encuentran en la base de la Columna de los Próceres, en el parque del Centenario de Guayaquil.